Nº1541 / AME 53

27/12/1860, p. 3

EL MERCURIO.

VALPARAISO, DICIEMBRE 27 DE 1860.

UNIDAD AMERICANA.

I.

Iniciemos de una vez la santa cruzada de la pacificacion del Nuevo Mundo.

Enpuñemos el estandarte de la fraternidad para pasearlo de un confin a otro del continente hispano-americano; y que nuestras repúblicas, débiles por sus disensiones y atrasadas por sus guerras, despierten a la luz de un nuevo dia, para principiar una nueva era: la era del progreso y de la fuerza, de la libertad y del derecho, que traerá consigo ese principio de union que constituye la felicidad de los individuos y de las naciones, de las personas y de los pueblos.

Dejemos el aislamiento que nos hace permanecer impotentes y estacionarios, y adoptemos la unidad que a la impotencia sustituye la fuerza, y al atraso la civilizacion y el adelanto.

Si la asociacion de los individuos opera prodijios ¿por qué no los hará lo mismo la asociacion de los pueblos? La lei mas sencial, la que obra mas en provecho del hombre es la fraternidad: nuestra razon lo demuestra, la esperiencia lo enseña y Dios lo manda; por qué pues no adoptarla?

Tras el grito de *libertad* vino la consoladora voz de *union*; y no desaparecia el ruido de la guerra, cuando el gran Bolívar proclamó el gran pensamiento. Pero esa idea, fruto de una intelijencia privilejiada, de una sensibilidad esquisita y de un patriotismo puro a la vez que heroico, fué ahogada por las disensiones y el egoismo estrecho e imprevisor hizo desaparecer su influencia para desgracia de la América.

Empero la palabra habia tenido su eco, porque las concepciones magnánimas, si alguna vez desaparecen en el torbellino de las pasiones, no por esto se pierden, y el pensamiento rejenerador de la union americana se infiltró en las intelijencias de los jefes de la revolucion, de la jeneracion que se siguieron y de la que actualmente vive.

No ha existido un hombre pensador de Sud-América que no haya soñado con ese lazo fraternal.

No ha descollado un talento que no haya trabajado por su realizacion.

No ha habido un patriota sincero que no haya deseado en el fondo de su alma y tratado de efectuar por sus acciones y por sus palabras la noble idea que Bolívar quiso plantear y que aun existe palpitante en la mayoria intelijente de los hijos de América.

Basta, basta, de un egoismo estéril y pernicioso. Basta de una centralizacion ignorante, de un esclusivismo sin resultados para nosotros, sin beneficio para nuestros hermanos: ya es tiempo que el desengaño nos convenza, que la esperiencia nos enseñe y que veamos que nuestro bienestar recíproco, que nuestra felicidad mutua, que nuestro engrandecimiento y nuestra fuerza solo estriba en la union de nuestras repúblicas.

Tenemos todos los elementos para consolidar este lazo ¿por qué vivir desunidos? Relijion, hábitos, costumbres preocupaciones, nombres de familia, usos, formas de gobierno, todo, todo nos convida a estrechar nuestras relaciones, a hacer solidarios nuestros intereses ¿por qué permanecer aislados y distantes?

Tenemos la gloria y el bien de poseer la república. El espíritu de la democracia, á pesar de nuestros defectos, á pesar de nuestros errores, a pesar de nuestra ignorancia, está encarnado en las ideas de los pueblos. Nada, absolutamente nada puede hacernos retrogradar ácia esa aristocracia ridícula, ácia esos privilejios absurdos, ácia esas distinciones antinaturales y anti-sociales de las monarquias europeas; y entonces ¿por qué no aprovechar, por qué no enlazar esta igualdad civilizadora de la union fuerte y progresista?

¿Qué nos detiene? Algunas rivalidades, algunas ambiciones, algunos egoismos; pero en vista de la felicidad que nos aguarda, en vista de ese horizonte inmenso que se nos abre y que nos espera, balancearemos? ¿Y no seremos bastante grandes, bastante intelijentes, para posponer los intereses del momento a los intereses futuros, y para concebir que no pueda darse el progreso de uno sin que se opiere el de los otros?

¿Qué son hoi en la conciencia de las naciones del Viejo Mundo las modernas repúblicas de Sud-América? Porciones de territorio robadas a la civilizacion por sus habitantes semi-salvajes; paises sin estabilidad; gobiernos sin órden, sin autoridad y sin fuerza; anarquias constantes; despotismos militares y masas inertes ajenas a la civilizacion que por todas partes se opiera. Esta es la opinion de la Europa, opinion exajerada, es verdad, pero bajo muchos aspectos cierta. Veamos ahora la que somos respecto a nosotros mismos.

No tendremos, mal que nos pese, el menor embarazo en decirlo: nuestros paises marchan por sí mismos, sin union, sin guia sin brújula. Las disensiones y las rivalidades los minan y destruyen. Por todas partes vemos antagonismos e intereses opuestos, y el menor motivo orijina una guerra destructora en naciones que debieran mirarse como hermanas: así es como hallamos hoi en abierta hostilidad al Perú, Ecuador y Bolivia; así es como hemos visto ayer a las repúblicas de Centro América y a las del Uruguay el Plata y el Paraguay.

Entonces ¿por qué no cortar este jénero de disensiones que nos desacredita ante el mundo, que nos pierde entre nosotros? ¿Por qué mantener un aislamiento que lejos de engrandecernos nos debilita, y que en vez de hacernos prosperar nos arruina?

La union no quita la independencia sino que la afirma; no destruye los derechos y la soberania de cada pueblo, sino que garantiza los primeros y hace mas respetable y mas efectiva la segunda. ¿Por qué, pues, no adoptar un sistema que obra en nuestra conveniencia sin sombra de perjuicio o de riesgo?

Tenemos muchas cuestiones que dirimir, muchas dificultades que vencer, mucho camino que andar, muchos intereses que protejer, muchas ventajas que realizar; pero cuestiones, dificultades, intereses y ventajas es imposible que se resuelvan y efectuen, si previamente no organizamos la union de nuestras repúblicas, que fué el noble pensamiento de nuestros padres y la santa aspiracion de los pueblos de hoi dia.

En efecto; las repúblicas de Sud-América tienen entre sí mismas elementos disolventes que hoi o mañana pueden producir conflictos, y entre estos enumeraremos las divisiones territoriales o de límites que se disputan y que se arreglarian facilmente si ese convenio fraternal existiera.

¿Quién no comprende cuánto ganaria la América española si llegase a unirse? Quién no ve la tranquilidad y el progreso que resultaria de este vínculo? Quién no valoriza el respeto y la consideracion que adquiriria ante el mundo civilizado? Quién no aprecia el desarrollo colosal a que fueran llamados sus Estados y la paz que para ellos resultaria? Indudablemente no hai un individuo, no hai un gobierno que niegue estas ventajas; y sin embargo, no hai uno solo que se mueva, uno solo que tome la iniciativa y que diga a la América española: «Para ser poderosos, libres e ilustrados nos basta unirnos; y yo os traigo ese pendon de fraternidad a que debemos plegarnos todos y cada uno.»

No lo dudamos: en vista de esta demostracion tan simpática, tan noble, tan provechosa, no quedaria una república que no respondiese de un modo favorable a esta voz de consuelo y de esperanza, y que no se agrupase al rededor de aquella que, sin otra pretension que el bien, hubiera tenido la gloria de iniciarla.

Quépale pues a Chile esta honra: su posicion, su quietud, su adelanto, su crédito, su progreso moral y material, todo lo llama a emprender esta cruzada y a que se lleve a cabo la realizacion de un Congreso sud-americano que inauguraria en poco tiempo el porvenir lleno de ventura que aguarda a estas afortunadas rejiones; pues es imposible desconocer las ventajas que ese tribunal, fuerte a la vez que imparcial, produciria para estos paises, segun nos proponemos demostrar mas tarde sus tendencias y sus ventajas.

CRONICA LOCAL

A la alameda de las Delicias.—Allá van a ser conducidos los sofaes de fierro que hoi tiene la plaza de la Victoria, porque dice que ese es un paseo que empieza a ser concurrido por muchas personas que no hallan en dónde sentarse. No encontramos mal empleados esos asientos en la Alameda de las Delicias, pero sí lamentamos que en los Almacenes fiscales haya tan pocos, y sin esperanzas de que se aumente su número, puesto que ni los averiados se componen. De todos modos, deseamos que cuanto antes estén concluidos los que han de ser colocados en la plaza para que ofrezcan mayor comodidad, y los que ahora hai allí vayan a proporcionarla a donde no la hai de ninguna clase.

Teatro.—Por varias y poderosas circunstancias esperamos que esta noche esté el teatro hermoseado por una selecta y numerosa concurrencia. El que no haya tenido oportunidad de conocer alguna de las producciones del malogrado Sr. Sanfuentes, y aquellos que ya conozcan el valor de ellas, se apresurarán a ir al teatro, los unos para juzgar del mérito del autor, los otros para ir a gozarse en él. Y quienes sean mas aficionados a lo lírito que a lo dramático, encontrarán tambien satisfechos sus deseos por artistas de mérito como la Sta. Larumbe y el señor Frenchel. Aparte de todo esto esperamos que la beneficiada hará los esfuerzos posibles por dar a su rol de protagonista toda la importancia que requiere y hacerse acreedora a una completa ovacion.

Viña del Mar.—Ayer se dirijió un gran jentio a ese punto, y la funcion del atleta Soto ha estado mui concurrida, segun nos han dicho personas que asistieron al espectáculo.

A propósito.—Segun esplicaciones que nos ha dado el luchador Soto, no ha sido su intencion prometer al público lo que no habia de cumplir, sino que se ha visto contrariado por varios inconvenientes, uno de los cuales ha sido, segun él, que los toreadores que pensaban presentarse no lo han querido hacer porque los toros no son a propósito. Ellos tendrán sus razones para obrar así, pero debió anunciarse con anticipacion para evitar chascos y que no se creyese al atleta mal intencionado. En fin, ya el público sabe que no habrá toreadores españoles, y que son algunos mocetones chilenos aficionados los que sacan los lances y divierten al público. Tambien se hace lo posible por conseguir algunos mas para que la diversion no sea interrumpida. Soto se esfuerza por agradar al público, no cabe duda, y cada cual está ahora en su derecho de ir o no a las corridas de terneros sabiendo ya los elementos con que se cuenta.

Las esplicaciones lo aclaran todo.

Almacenes fiscales.—Se chasquearon ayer tarde los paseantes que se dirijieron a los Almacenes fiscales, porque ni hubo música en tierra ni tiros de mineros. Sin embargo, se sentian perfectamente bien las piezas que tocaba a bordo la banda de la *Esmeralda*, y esto fué un consuelo para todos.

Veredas.—Ya se están arreglando las de la calle del Cabo, por ámbas aceras, que era lo único que faltaba para ver esa calle sirviendo al público sin obstáculo alguno y ofreciendo a los transeuntes una agradable perspectiva con los hermosos edificios que allí se han construido y cuyos almacenes van siendo ocupados por lujosas tiendas que en sus vidrieras ofrecen objetos de curiosidad para muchos y de inquietud para otros que gustan poco de ocajonar sus cóndores.

Y ya que nos hemos ocupado de veredas, no seria malo preguntar ¿en qué ha quedado el arreglo de la vereda de la calle de San Juan de Dios, frente al edificio del Sr. Moyal? O no debemos pensar ya en esto? Así nos parece desde que todos se hacen sordos o se muestran indiferentes. Tengamos, pues, paciencia y esperemos, que con el tiempo todo se alcanza.

Hoi no se ha regado.—No sabemos por qué Mr. Jones no riega las calles cuando no hai causa para dejarlo de hacer. Hoi, por ejemplo, vamos a tener una polvareda insufrible si el viento sopla un poco recio. Es preciso, pues, que el Sr. Polka nos ahorre los malos dias que se pasan en el Puerto cuando las calles no están regadas. De lo contrario, perderá su buen nombre de regador y fama de poeta.

Los polvos de la madre Celestina.—Talvez se dé el dia 8 de enero esta pieza de májia y gran aparato. El empresario del teatro hace los esfuerzos posibles por darla a la mayor brevedad y sin reparar en los enormes sacrificios que le cuesta.

Mr. P. Quérus, que fué llamado por la Municipalidad de Santiago y vino de Paris con el objeto de dirijir la maquinaria del teatro municipal en las funciones de *Los polvos de la madre Celestina*, lo que efectuó a satisfaccion del público, es el mismo que dirijirá la magnífica maquinaria que se ha hecho venir para el efecto a Valparaiso.

Mr. Quérus ha sido compañero del célebre Mr. Philastre, bajo cuya direccion estuvo la maquinaria con que se dieron en Paris las famosas *Pilules du Diable*.

A juzgar por los grandes preparativos que se hacen y los informes que nos han dado respecto de su ejecucion, es de esperar un buen éxito, tanto para el público como para la empresa. Hai quien asegura ya que por mas veces que se repita, las aposentadurias serán di putadas y que *Los polvos de la madre Celestina* van a trastornar el juicio a nuestro público amante de lo fantástico y misterioso.

Nosotros esperamos que haya un ensayo jeneral para poder dar a nuestros lectores una idea del concepto que nos merezca esta pieza de tanta fama por sus májicos efectos.